

# ORGANIZACIONES INDÍGENAS Y DEFENSA DEL TERRITORIO EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

RAÚL NETZAHUALCOYOTZI\*  
Y AURORA FURLONG\*\*

## Resumen

En este trabajo analizamos cómo la lucha por la tierra, antaño como hoy, ha ido cobrando relevancia en los territorios de los pueblos totonacas, otomíes, tepehuas y nahuas de la Sierra Norte de Puebla. A más de 50 años de mantener su autonomía, la respuesta desde los gobiernos locales ha sido, por un lado, el control de sus organizaciones indígenas y, por otro, la represión como una constante en el marco de una guerra de exterminio

- 
- Doctor en Economía. Profesor del Programa de Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado de Economía (CIEPE-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). Integrante del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (GT-CLACSO:2019-2022): “Fronteras, Regionalización y Globalización” en investigación-acción de la región mesoamericana. Contacto: raul.netza@gmail.com  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9898-4252>
  - Doctora en Economía. Profesora de la Facultad de Economía y del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado de Economía (CIEPE-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). Integrante del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (GT-CLACSO:2019-2022): “Fronteras, Regionalización y Globalización” en investigación-acción de la región mesoamericana. Contacto: zfurauero@yahoo.com.mx  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6590-956>  
Recibido: 27/05/2020. Aceptado: 13/07/2020.

de su cultura, hábitat -principalmente el acceso al agua-, y bienes comunes, lo que les ha permitido resistir y conservar una economía social en organizaciones de base y colectivos que coexisten con el desarrollo del capitalismo neoliberal.

Algunas organizaciones han sobrevivido con el transcurso del tiempo, y en la actualidad persisten y son afectadas por proyectos de muerte. En los últimos ocho años, los habitantes de la zona han confluído en diversas manifestaciones masivas frente a alcaldías, así como marchas y asambleas territoriales. Su organización campesina indígena se enfrenta ahora a 27 concesiones sobre minería y a la construcción de 5 hidroeléctricas. Como resultado de las reformas estructurales se han ido privatizando las zonas más productivas, insertándose de esta manera, al proyecto global de acumulación intensiva de capital, lo que ha afectado a diversas regiones del continente americano, y de forma especial a la región Norte de Puebla, la cual está siendo desbastada por los intereses transnacionales.

*Palabras clave:* pueblos indígenas, Sierra Norte de Puebla, territorio, organizaciones locales, resistencia.

## INDIGENOUS ORGANIZATIONS AND TERRITORIAL DEFENSE IN THE IN THE NORTHERN SIERRA DE PUEBLA

### Abstract

In this paper we analyze how the struggle for land, in the past as today, has been gaining relevance in the territories of the Totonac, Otomi, Tepehua, and Nahua peoples of the Northern Sierra de Puebla. After more than 50 years of maintaining their autonomy, the response from local governments has been on the one hand, the control of their native organizations and on the other the repression as a constant in the framework of a war of extermination of their culture, habitat -mainly access to water- common goods which has allowed them to resist and preserve a social economy in grassroots organizations and collectives that coexist with the development of neoliberal capitalism.

Some organizations survived and today persist and are affected by killer projects. In the last eight years they have converged in various massive demonstrations in front of city halls, as well as marches and territorial assemblies. The indigenous peasant organization now faces 27 concessions on mining, and construction of 5 hydroelectric plants. As a result of the structural reforms the most productive areas have been privatized, thus inserting itself into the global project of intensive capital accumulation,

affecting various regions of the American continent and particularly this area that is being devastated by transnational interests.

*Keywords:* Indigenous peoples, Sierra Norte of Puebla, territory, local organizations, resistance.

## Introducción

La historia de los pueblos totonacas, otomíes, tepehuas, nahuas y otras comunidades de la Sierra Norte y Nor-Oriental del Estado de Puebla en México, fue invisibilizada desde la Colonia, principalmente por la fragmentación, dispersión y sobre todo, por el racismo; pero aún más, cuando se marcaron de forma arbitraria las regiones de los municipios. Ello trajo como consecuencia ausencia de comunicación terrestre, acentuado el control religioso que derivó en sincretismo cultural y político, aspecto que fue aprovechado por las nuevas castas militares y las elites políticas criollas y españolas.

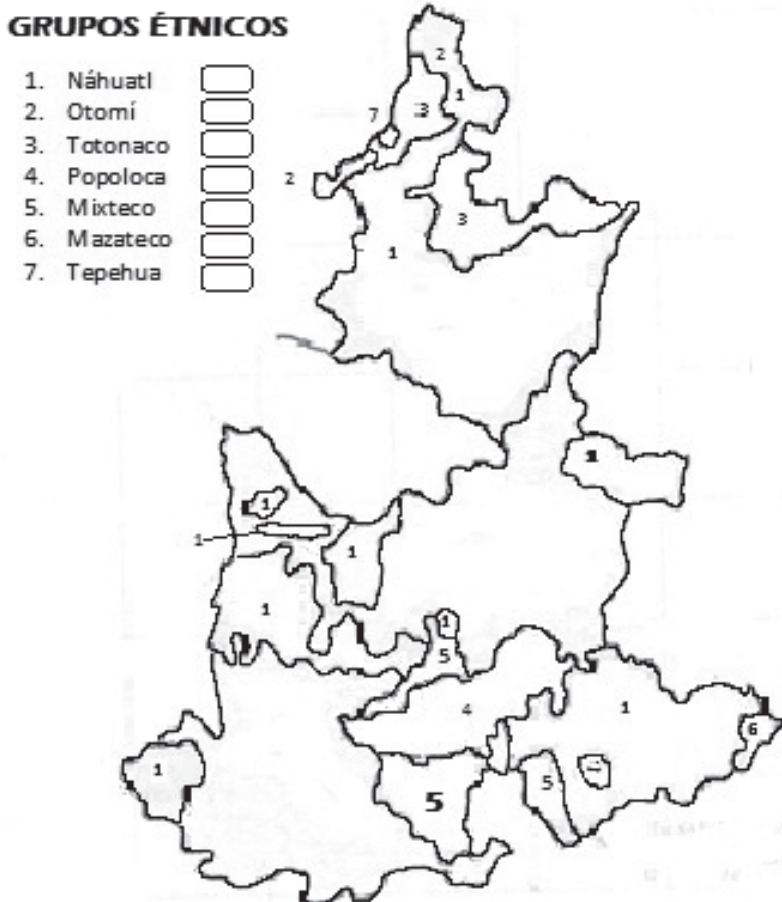
No obstante, la memoria histórica de estas etnias se mantuvo en su cultura por la tierra y sus costumbres. Como señala el historiador Enrique Florescano, en una entrevista sobre su libro *¿Cómo se hace un dios?: creación y recreación de los dioses en Mesoamérica*, los pueblos “conservan por tradición oral, ritual, las antiguas historias que formaron a este país sobre el origen del maíz, el dios del maíz, el nacimiento de la planta del maíz, su cultivo, la cosecha” (Montaño, 2016: 2), así como por una visión de equilibrio con la naturaleza, de conservación de los bienes comunes: agua, plantas, ríos, lagos.

Los pueblos totonacas y tepehuas, otomíes y nahuas han coexistido en el territorio desde la demarcación política entre la Sierra Norte y Nor-Oriental de Puebla, hasta parte del centro del Estado de Veracruz, aunque hablen lenguas diferentes, fueron pueblos tributarios de ciudades-militares religiosas en el periodo prehispánico. Desde la Independencia hasta la Revolución Mexicana, no estaban considerados como parte del proyecto de nación de lo que se considera el México contemporáneo, sino hasta su inclusión en los Acuerdos de San Andrés Larrainzar en 1996 y la inte-

gración de algunas de sus organizaciones como miembros del Congreso Nacional Indígena (CNI).

### Ilustración 1

Estado de Puebla y distribución actual de los grupos étnicos



La población en este vasto territorio mesoamericano fue diezmada<sup>1</sup> o alejada de las nuevas urbes, y fue habitando paulatinamente, por otras castas y esclavos de otras regiones y continentes. Para Sánchez-Albornoz en su trabajo *Historia mínima de la población en América Latina*, no hay coincidencia sobre la población real que habitaba la geografía novohispana, pues los primeros padrones en la Nueva España van de 1519 a 1625. No hay consenso sobre la población prehispánica (25.2 millones, cifra de Cook y Borah, o 2.9 millones, de acuerdo a Sanders), “porque es un territorio fragmentado, una parte se ocultó o se dio a la fuga–frontera–otra desapareció por las plagas de Europa o África” (Sánchez-Albornoz, 2014: 57).

¿Pero cuáles fueron los mecanismos para alejar a la población indígena que no se reubicó en las nuevas ciudades? Según el autor en diversos momentos se utilizó

el terror como instrumento de guerra o el expolio de vituallas o riquezas fueron recursos habituales...La violencia desatada avivó, por otra parte, rivalidades interétnicas...las campañas militares destruyeron cosechas y entorpecieron la siembra. La requisita de cargadores para transporte de pertrecho y vituallas detrajo brazos a las comunidades...El desbarajuste de la producción y de los intercambios ocasionado por éstos y otros episodios dio paso al hambre y con él a enfermedades y muertes.

[...]

Los europeos siguieron acudiendo en números crecientes y desplazando a los naturales de sus tierras y posiciones. No venían ya en son de guerra, sino a comerciar, administrar y a explotar el suelo y el subsuelo. Para las cementeras, hatos, minas y ciudades necesitaron brazos; repartimientos, conciertos o mitas se los procuraron a costa de los pueblos indios. Por compra, composición, merced o usurpación de derechos, los españoles fueron entre tanto adquiriendo tierras. Un grupo privilegiado reducido tomó en tributo de los indios alimentos y materias primas o manufacturadas. La multiplicación de un estrato social

---

1 “Uno de los impactos más grandes sobre la población del Totonacapan se produjo luego de la llegada de los españoles. En Cempoala, Veracruz, por ejemplo, se calcula que el número de habitantes pasó de aproximadamente 80 mil totonacos en 1519, a solamente unos 80 en 1550 (Kelly y Palerm, 1952: 8-9, citado en Morales, 2008, p. 204).

ajeno y la captación por éste de la energía, los productos y la propiedad del otro redundó a la fuerza en el deterioro progresivo de la condición indígena, expuesta por añadidura al embate de las enfermedades importadas (Sánchez-Albornoz, 2014: 65-66).

Pero en esta disputa territorial no todo fue derrota para los pueblos originarios, ya que en “Tehuacán, Ciudad de Indios”<sup>2</sup> –al sur de Puebla, con población náhuatl, popoluca, mixteco y mazateco–, los indígenas de la zona compraron el 16 de marzo de 1660, el título de la ciudad a la Corona Española, ganándoles a criollos y españoles el derecho a ponerle el apellido a esta población, ya que estos últimos quisieron que se llamara “Tehuacán de la Concepción y Cueva”, en honor a una virgen ibérica (Barrios, 2003: 9).

Lo anterior demuestra la capacidad de los pueblos indios para organizarse y resistir, ante la adversidad y violencia de la cual han sido objeto históricamente. La imposición de una ideología racista se expresó con claridad, por la forma como los españoles discriminaban, alejando a las poblaciones indias hacia espacios lejanos de ellos y de las incipientes ciudades, o creando poblaciones específicas para indios.

## La lucha por la tierra y sus organizaciones autónomas

El desarrollo del capitalismo en estas regiones mesoamericanas llegó tardíamente. La crisis en el campo mexicano manifestaba un agotamiento del modelo de desarrollo en la década de los años setenta del siglo XX, pues el sector rural se consideraba esencial para proveer materias primas para la industria y como fuente de acumulación –vía precios bajos en los alimentos– para las ciudades en crecimiento; pero bajo el paradigma de un país subdesarrollado, circunscrito al espacio local.

La voz de alerta para los campesinos se anunciaba con el término de la Reforma agraria; sin embargo, para el caso de Puebla y parte de

---

2 Nota del Acta de Cabildo de Tehuacán del 16 de marzo de 1660. En Joaquín Paredes Colín, Tehuacán, 1910.

Veracruz, una década antes, la apropiación de los montes, lagos y tierras húmedas ya no era para continuar con los cultivos tradicionales –maíz y frijol–, sino que la ganadería se tornaría más importante que, incluso, sus pobladores tradicionales; lo cuales en su mayoría habían sido reagrupados en nuevas poblaciones desde el periodo colonial, sin reconocimiento como productores de una economía social –mal denominada de autoconsumo–, que coexistía con las leyes del mercado capitalista.

En otros casos, debido a la fragmentación de la tierra y la pauperización de los campesinos, muchos se vieron en la necesidad de vender sus tierras y ocuparse como jornaleros en la cosecha del café, mamey, caña de azúcar, plátano y naranja, o trasladarse a las ciudades de los municipios a los que pertenecían sus localidades, o migrar a la capital del estado, para ocuparse principalmente, en la industria de la construcción como albañiles o como prestadores de servicios de la nueva clase media.

Para el desarrollo del capital, ha sido más rentable ir eliminando la producción agrícola tradicional, para concentrarse en la producción de ganado en pie de cría destinado a la exportación, imponiendo de forma muy clara, una reestructuración de la actividad en el campo, iniciando, con ello, una nueva etapa para la generación de mayores niveles de ganancia. Lo anterior ha provocando en los productores mayor pobreza e insuficiencia alimentaria, convirtiéndolos en jornaleros en su propia tierra, producto de la anulación de sus derechos y el despojo del que han sido objeto.

Frente a este proceso, los campesinos se reagruparon, con la presencia o no de organizaciones nacionales. Estaban integrados corporativamente al monopolio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que bajo el cobijo de la organización sectorial Confederación Nacional Campesina (CNC, 1946), ya no representaba sus necesidades y aspiraciones, pero en la que los indígenas no estaban contemplados, ni en sus programas, ni en su ideología, y no eran considerados sujetos de derecho y mucho menos, contaban con sus propias organizaciones autónomas.

## Organizaciones y participación política

Del lado de izquierda tradicional existía desde 1949, una organización de carácter clasista: la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), la cual se fraccionó y surgió la Central Campesina Independiente (CCI, 1964). Ésta se convirtió en la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) cuando la efervescencia de las tomas de tierra en 1975; posteriormente, en 1984, 10 comunidades en Puebla se reagrupan en la UGOCM-Roja,<sup>3</sup> con influencia del PSUM y ahora del PRD.

Para Steffen y León (1983: 102), la movilización inició en 1971, pero ante el incremento arbitrario de los impuestos a predios rústicos y ejidales, las manifestaciones se hicieron presentes, y bajo las filas de la CCI, se realizaron concentraciones, mítines y marchas hacia la ciudad de Puebla por parte de ejidatarios de Zautla, San Miguel y Comaltepec. Se demandaban rebajas a la Tesorería y en Asamblea General se decidió no pagar los impuestos, hasta que aquélla no emitiera respuesta. Durante tres años se llevan a cabo gestiones legales y acciones de masas para presionar la resolución del problema sin resultado alguno. En 1973 hay nuevas movilizaciones masivas que culminarían en la toma del Palacio Municipal de Zacapoxtla, lográndose así, bajar las tarifas del impuesto.

A partir de 1974, el movimiento campesino e indígena se extiende a la región colindante con Veracruz, cambiando de manera cualitativa las formas de lucha y planteando como objetivo central, la recuperación de las tierras. Entre 1974 y 1976 se producen más de una docena de tomas de tierra, a través de las cuales se recuperaron cerca de 1500 hectáreas de tierras comunales. La radicalización del movimiento entró en contradicción con los métodos de la CCI, lo que provocó que en marzo de 1975 se formara la Unión Campesina Independiente (UCI), con los siguientes objetivos: 1) entrega de las tierras comunales a los campesinos, tanto las afectadas por resolución presidencial, como la de los terratenientes encubiertos por certificados de inafectabilidad; 2) rebaja del impuesto predial a la pequeña propiedad rústica, a la ejidal y a la comunal; 3) liberar el comercio del

---

3 Archivo documental. Genoveva Sánchez Sánchez, integrante la CIOAC-FIOAC.



control de los acaparadores; 4) exigir al Inmecafé pagos legítimos y en dinero en efectivo; y, 5) salario justo, prestaciones sociales y derecho a la organización para los jornaleros.

En 1975 inicia un periodo de agudo enfrentamiento con terratenientes y fuerzas del Estado. Entonces se organizan marchas, toma de camiones, cárceles y oficinas públicas, para apoyar el objetivo fundamental: recuperar sus tierras.

Frente a la represión de pistoleros y ejército, los campesinos recurrieron a la autodefensa armada, a la solidaridad con otros pueblos y a la movilización. Al encarcelamiento de los dirigentes respondieron con la toma de las cárceles; a la destrucción de las siembras por el ganado, con el desalojo mismo (Steffen y León, 1983:104).

**En una discusión que diversos grupos de campesinos e indígenas en la “Escuela para organizaciones campesinas”, que se realizó en Teziutlán Puebla, por iniciativa del Centro de Investigación y Comunicación de la Universidad Autónoma de Puebla en 1986, se señala que:**

a pesar de tener el apoyo de partidos -coyunturalmente en procesos electorales-, esta ayuda era solo temporal y en algunos casos para lograr la dotación de agua para los cultivos, buscar semillas mejoradas, fertilizantes, acceso a nuevas tecnologías que posteriormente degradarían el uso de los suelos. Las estructuras partidarias, no percibían la dinámica de las comunidades y estas comenzaban a tejer redes y a realizar acuerdos por medio de asambleas comunitarias, bajo el principio de apoyarse en sus propias fuerzas, es decir contar con sus propias organizaciones autónomas.

También la mayoría fue reconociendo el crear alianzas con sectores externos e invitarlos a sus comunidades, particularmente a los *extensionistas* de la Universidad Autónoma Chapingo, pero particularmente el acompañamiento de los egresados de las Normales Rurales de Zaragoza y Tétéles (Carmen Serdán) de Puebla. Algunos grupos editaban desde 1980 sus comunicados y revistas de manera bilingüe, para que los mestizos se enteraran del significado del ¡Despertar Ya!- *Xoniczacan*-

**Como parte del trabajo de investigación participativa, las reflexiones de este taller y de la invitación a cooperar en un ejido colectivo de Tecamachalco,**

se logró sintetizar la experiencia de la lucha por la tierra de los diversos grupos, como señala Aurora Furlong en su trabajo *Xochimilco, testimonios de una historia de lucha* (2009), ya que muchas localidades tenían una historia de lucha insertada en el conjunto del movimiento campesino nacional, que se resistía a la transformación del modelo económico (sustitución de importaciones), en el que el proceso de privatización de la tierra siempre estuvo presente como antecedente del modelo económico neoliberal; sobre todo en cuanto a la austeridad en que ha estado inmerso el sector campesino e indígena. La autora enfatiza que entonces, el tipo de tenencia de la tierra era predominantemente ejidal y que muy pronto pasó a ser propiedad privada, con gran concentración de ésta, sobre todo en la Sierra Norte de Puebla:

En general el latifundio, en algunas regiones del estado variaba de 300 a mil hectáreas y contaba con pastizales, propiedad de unas cuantas familias (Macip en Zacapoaxtla; Romero Flores, en Xochitlán de Romero Rubio; Aca y Bonilla en Huitzilán; Mora Flores en Cuetzalan; Aramburu y Thomas, en Martínez de la Torre, en Veracruz; Arellano en Cuetzalan e Hidalgo en Tecamachalco, al sur de Puebla), las cuales utilizaban diversas formas de violencia para despojar de sus tierras a la población indígena y pobre del campo (Furlong, 2009: 22).

La alianza del poder político estatal, por parte del PRI –en este caso del gobernador, Gral. Rafael Moreno Valle–, con los caciques regionales, se manifestó trágicamente el 7 de enero de 1970, con la masacre por parte de las fuerzas armadas de indígenas totonacas (oficialmente se habla de 80 pobladores, incluidos ancianos, mujeres y niños, extraoficialmente exterminaron a 324) en la localidad de Monte de Chila, municipio de Jópala. De acuerdo con el testimonio del sacerdote Gabriel Diego, “la presencia del ejército se basaba en solucionar una supuesta trifulca, pero en realidad eran indígenas en busca de tierras, que se habían apropiado los ganaderos anteriormente, señalaron vecinos de esta localidad, y fueron sitiados por tierra y aire en esa ranchería –selva virgen–, ahora la mayor parte son potreros”; quienes recuerdan los hechos, señalan que en

la actualidad muchas comunidades están amenazadas; comunidades que incluso, defienden el agua y la tierra como lugares sagrados.<sup>4</sup>

A pesar de la tragedia de Monte de Chila, y el ocultamiento de la noticia, diversos grupos campesinos, algunos con la CCI del Partido Comunista Mexicano (PCM) y con sectores populares, se reagruparon en el movimiento estudiantil poblano y lograron la solidaridad con el Frente Activista Revolucionario (FAR) de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata.<sup>5</sup>

Los solicitantes de tierra, apoyados por estudiantes universitarios, el 10 de abril 1972 (fecha conmemorativa del asesinato del general del Ejército Libertador del Sur), realizaron una marcha para entablar un diálogo con las autoridades agrarias en el entonces Distrito Federal. Los grupos estaban encabezados por la dirigente campesina Natalia Teniza de Tlaxcala y campesinos de Puebla. Dicha movilización por la carretera federal fue detenida por el ejército en Río Frío (Llano grande), pero con ella se anunciaba que las solicitudes de tierra, estaban amontonadas en las oficinas públicas y era necesario pasar a una nueva etapa de lucha. Las tomas de tierra se convirtieron en un poderoso movimiento campesino nacional.

A partir de las invasiones de tierra en Santa Apolonia y el desalambrado de las haciendas en Mimiahapanen, Tlaxcala, en julio de 1972, se multiplicaron las acciones en Puebla, con proyectos colectivos en localidades del norte del Estado, ejido colectivo de Tenexate (Hueytamalco), el centro sur, Xochimilco (Tecamachalco) –el cual más tarde daría lugar a cuatro nuevos centros de población–, y el reparto de la hacienda de Xonaca (colindante con la ciudad de Puebla), contra haciendas que ya contaban con certificados de inafectabilidad, pero que fueron explotadas como espacios extensivos hasta 1976, algunas con peones acasillados a 60 años de la Revolución Mexicana.

---

4 Nota periodística de Francisco Sánchez Nolasco, y también apunta que un periodista local en esos años, documentó la primera masacre ordenada de este General el 15 de febrero de 1969, en Huehuetlán el Chico en la mixteca poblana. Consulta en: <https://intoleranciadiario.com/articulos/2020/01/27/957831-cincuentaanos-de-la-matanza-del-monte-de-chila-una-masacre-nunca-aclarada.html>

5 Entrevista a Miguel Ángel Rosas Burgess, integrante del Frente Activista Revolucionario (FAR), núcleo promotor estudiantil con los movimientos populares, entre ellos la Unión Popular 28 de octubre (UPVA28), 14 febrero 2014, Puebla, México.

También se fueron construyendo y fortaleciendo redes de apoyo de diversos sectores urbanos –en particular el estudiantil–, ya que se enfrentaban a una etapa de corte fascista del gobernador interino, Gonzalo Bautista, cuya política tenía como objetivo terminar con la educación popular y democrática, y quien dio la orden de asesinar a estudiantes con la policía estatal, después de una marcha obrera el 1 de mayo de 1973. La solidaridad de sectores populares como bases de apoyo hacia el movimiento campesino, se amplió con la Unión Popular de Vendedores Ambulantes el 28 de octubre,<sup>6</sup> organización que se solidarizó con la UCI desde 1976 y que se ha mantenido por más de 40 años de lucha por el derecho al trabajo. Pese a la represión existente desde 1973, esta organización popular no ha sido exterminada y siempre ha estado abierta para la difusión de los movimientos de la ciudad y del campo, ya que tiene como línea política la independencia del Estado y la autonomía orgánica de los partidos políticos.

Las tomas de tierra (cuadro 1) y la autonomía de las organizaciones con en base en las asambleas comunitarias de los pueblos indígenas se hicieron visibles. Nacieron con ellas la Unión Campesina Independiente (UCI), sin control oficial ni dependencia de la ideología de los partidos, lo que hizo multiplicar las acciones en las siguientes tomas de tierra.

La represión al movimiento campesino e indígena de la Sierra Norte de Puebla y centro de Veracruz fue la respuesta oficial por parte del estado, una estrategia de contrainsurgencia acompañada de violencia exacerbada conocida como Guerra de Baja Intensidad, que pretendía desarticular y aislar las tomas de tierra, con *columnas volantes* del ejército, similar al Plan Telaraña, utilizado en el Estado de Guerrero para exterminar al Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas en los años setenta.

---

6 Entrevista a Rubén Sarabia Sánchez, *Simitrio*, integrante del Frente Activista Revolucionario (FAR), actual dirigente de la UPVA28.

### Cuadro 1

Tomas de Tierra en Puebla: Sierra Norte

Lugar	Hectáreas invadidas
El Palmarcillo	500
El Tesoro	200
El Arrayal	15
Rancho Nuevo	50
El Naranjal	50
Topila	936
Ayoteaco	1000
Pahuatlán	1000
El Molino	450
Huitzilán	60
Atalpan	500
Hueytlalpan	1000
Huayxacuautla	50
Texcoyohuac	150

Fuente: Unión Campesina Independiente (UCI) (Furlong, 2009: 24).

Con esta estrategia que negaba las causas del origen de la insurgencia campesina, los finqueros ganaderos, quienes utilizaron guardias blancas, pistoleros a sueldo o grupos paramilitares del PRI, como Antorcha Campesina, obligaron a los campesinos al desplazamiento forzado, en algunos casos, a poblaciones completas, como sucedió en Huitzilán de Serdán. Además, hostigaron, difamaron, encarcelaron o desaparecieron<sup>7</sup> a los dirigentes indígenas o quemaron sus cosechas.<sup>8</sup>

7 Actualmente está desaparecido Tomás Pérez Francisco, testigo de la masacre del 2 de junio de 1982, de 26 indígenas tepehuas-tononacas de Pantepec, por “guardias blancas” y policía estatal. Consultar [http://penamiller.com/hijosmexico/index-biografia\\_de\\_tomas](http://penamiller.com/hijosmexico/index-biografia_de_tomas)

8 Los días 25 y 30 de julio de 1986, el poblado Colonia Independencia, del municipio de Ayototxo de Guerrero de Puebla, fue incendiado por la policía estatal y los terratenientes de la región, resultado de la acción agraria que los campesinos han promovido desde hace 15 años. La escuela y la capilla también fueron incendiadas, las casas y la cosecha robadas. Tienen tres presos (Juan Bonilla Castillo, Justiniano Bonilla Chino y Miguel Barrientos Méndez) en la cárcel de Teziutlán, desde el 29 de agosto, volante de la UGOCM-Roja, en Archivo documental. Genoveva Sánchez Sánchez.

Asimismo, frente al aumento de la represión se desarticuló el movimiento, produciendo una marcada división entre las bases y la dirección, lo que generó fuertes sentimientos de desconfianza. Después de un periodo de evaluaciones y fuertes críticas, la UCI se dividió dando lugar a la OACI-13 en 1980, de diverso origen étnico: indígenas totonacos, huastecos, nahuas y otomíes de la Sierra Norte de Puebla y Sierra Media Central de Veracruz, particularmente de los municipios de Martínez de la Torre, Altotonga, Atzalan y Tlapacoyan (Veracruz); Acateno, Tetela de Ocampo, Tenampulco, Ayotoxco, Yaonahuac, Hueytamalco, Tlatlauqui, Teziutlán, Zacapoaxtla, y Cuetzalan.<sup>9</sup>

## Asambleas y resistencia pacífica

El panorama en el campo para este nuevo siglo es radical, primero con los cambios estructurales del presidente Salinas de Gortari en los años noventa del siglo anterior, al realizar las modificaciones constitucionales a los artículos 25, 26, 27 y 123, para la firma del Tratado de Libre Comercio, lo que permite la explotación moderna del trabajo –vía trabajo flexible–, y la extracción de los recursos naturales sin consulta previa a los pueblos que viven en los territorios (art. 2° Constitucional y Convenio 169 OIT). Pueblos originarios que con el levantamiento zapatista de 1994, empiezan a ser visibles para la sociedad contemporánea.

Y Segundo, de las experiencias regionales de las grandes movilizaciones llevadas a cabo desde la década de los setenta, la resistencia en los pueblos originarios de forma paulatina, generó procesos de concientización a través de su trayectoria de lucha y educación popular. Se crearon nuevas organizaciones como la Unidad Indígena Totonaca Nahua (UNITONA), la Organización Independiente Totonaca (OIT), la Organización Indígena Independiente Ahuacateca (OIHA), con amplio apoyo de las Comunidades Eclesiales de Base y particularmente, de la Tosepan

---

9 Ver Steffen y León (1987).

Titataniskej, red de 47 cooperativas que venían articuladas desde 1983, con la comercialización de la pimienta.<sup>10</sup>

Para las luchas actuales, se tejieron redes como el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Puebla y Tlaxcala, ante la modificación al art. 27, de *facto* denuncian la privatización –vía concesiones– de la tierra, agua y bienes comunes; situación dramática para la población de las zonas rurales que habían mantenido el campo no sólo como fuente de su seguridad alimentaria, sino como espacio territorial y de cohesión de los pueblos y comunidades indígenas.

En este contexto, diversas comunidades de los municipios han realizado asambleas comunitarias en ciertos puntos de resistencia a los proyectos de las empresas, como el caso de las hidroeléctricas, que afectarán a localidades en Ahuacatlán, Atlequizayán, Hermeregildo Galeana, Hueyapán, Nauzontla, San Felipe Tepatlán, Olintla, Tlacotepec, Xochitlán, Yahonahuac, Zapotitlán, Zacapoaxtla y Zoquiapán.

En los últimos 8 años las comunidades de la Sierra Norte y Nororiental de Puebla han realizado evaluaciones de la presencia de empresas transnacionales y de su actividad minera porque es necesaria la defensa del *Territorio* y los *Bienes Comunes*, como lo es el agua.

Son distintas las organizaciones que, desde sus comunidades, han levantado la voz en los municipios o cabildos, organizándose en diversas agrupaciones como el Consejo TiyalTlali y Altepetajpianij, y organizaciones como la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA).

Pero esto no está aislado, plantea Villamar (2011) que la política de fomento a los proyectos mineros en la región, se inserta en la estrategia hemisférica para aprovechar las debilidades históricas y estructurales de nuestras economías y de nuestros escasos o “flexibles” marcos jurídicos y administrativos-políticos de atracción de inversión extranjera directa (como en su tiempo fue el esquema de fomento a las maquiladoras), con el espejismo de incrementar las exportaciones de alto valor que paliarían los desequilibrios comerciales y de cuenta de capital, y crearían empleo, bajo apuros del corto plazo.

---

<sup>10</sup> Sánchez Díaz de Rivera (2005: 308).

En el caso de Puebla, particularmente en la Sierra Nor-oriental, estas políticas estatales y estrategias de las empresas mineras, se comenzaron a impulsar a partir de diversos proyectos hidroeléctricos y extractivos, que tienen como objetivo central aprovecharse de los manantiales y los recursos que hay en el área de mayor diversidad de esta región de selva mediana y bosque mesófilo.

La presencia de las empresas ha sido un proceso lento de exploración (ver Tabla 1), hasta obtener por más de cincuenta años, concesiones<sup>11</sup> para echar a andar minas a cielo abierto. Destaca la presencia mayoritariamente de empresas mineras de Canadá y una de China, la que se retiró (postergación) voluntariamente, ante la negativa de la comunidad de Zautla a seguir con los trabajos de exploración.

Todos estos procesos de apropiación de los recursos naturales y mano de obra aseguran la reproducción de los medios para la expansión de capitales privados y su expansión, lo que los hace funcionales a las necesidades de la élite del poder global.

Hay que destacar los esfuerzos de diversas organizaciones de otros sectores, como fue la “Sexta Asamblea Informativa por la Defensa del Territorio contra Minas, Hidroeléctricas y la Privatización del Agua”. En el caso de la Sierra Norte, están organizados vecinos, inspectores y jueces de paz y el municipio anfitrión: Cuetzalan del Progreso y de Tlatlauquitepec, Jonotla, Olintla, Chignautla, Tuzamapan de Galeana y Xochitlán de Vicente Suarez.<sup>12</sup>

El año pasado, convergieron diversas iniciativas de las comunidades para enfrentar los proyectos de muerte de 70 comunidades en Atotocoyan, perteneciente a Yaonáhuac, ya que se manifestaron ante la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) para que se nieguen los 4 permisos solicitados por la empresa Controladora de Operaciones de Infraestructura S.A. de C.V., en el río Apulco.

---

11 Las Empresas mineras entran no como propietarias sino como rentistas en usufructo por cincuenta años o más.

12 <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2015/01/19/dos-mil-habitantes-de-8-municipios-rechazan-proyectos-de-4-hidroelectricas/>,



**Tabla 1**  
Proyectos y Mineras en Puebla

Proyecto	Minerales	Etapas	Localización	Empresa	País
Tuligtic	Cu, Mo, Au•, Ag	Exploración	Puebla	Almaden Minerals Ltd	Canadá
Pórfido	Au	Exploración	Puebla	Minaurum Gold Inc.	Canadá
Cerro Dolores	Ag, Pb, Zn	Exploración	Puebla	Starcore International Mines Ltd/ Goldcorp Inc.	Canadá
Caldera	Au, Ag	Exploración	Puebla	Almaden Minerals Ltd/ Windstorm Resources Inc. 60%	Canadá
La Preciosa	Au, Ag	Exploración	Puebla	Chesapeake Gold Corp.	Canadá
La Lupe	Au	Postergación	Puebla	Jdc Minerals	China
Ixtaca	Au, Ag	Exploración	Puebla	Almaden Minerals Ltd	Canadá
Rosa	Au, Cu	Exploración	Puebla	Almaden Minerals Ltd	Canadá
Terrerillo	Au, Ag	Exploración	Puebla	Almaden Minerals Ltd	Canadá
Zapotec	Au, Ag	Exploración	Puebla	Almaden Minerals Ltd	Canadá

Secretaría de Economía. Dirección General de Desarrollo Minero; Datos Económicos y Proyectos Mineros en Puebla.<sup>13</sup>

Coincidentemente, justo a donde inicia el territorio concesionado a Minera Autlán para explotación de yacimientos de oro a cielo abierto, hay un solo consorcio que tiene el fin de alimentar de electricidad a la extractora de metales preciosos.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Consultado en: <http://portalweb.sgm.gob.mx/economia/es/mineria-en-mexico/360-puebla.html> (27/02/2015); • Au (oro) Producción global:1,987 toneladas/Mx II posición: 8 Toneladas; Ag (plata), Producción Global.

<sup>14</sup> Advirtió Leonardo Durán, del Consejo TiyatTlali. También María Luisa Albores integrante del Comité del Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan (Cotic), escucharon una

También en Tlaxcala, estado vecino de Puebla, con el “Proyecto Integral Morelos” (PIM), las comunidades y pueblos indígenas y campesinos con 4 años de resistencia, enfrentan la agresión de empresas transnacionales. Éstas son San Vicente Xiloxochitla, Municipio de Nativitas; San Jorge Tezoquipan, Municipio de Panotla; la Trinidad Tenexyecac, Municipio de Ixtacuixtla; Colonia Luis Echeverría, Municipio de Texoloc; y, habitantes de las cabecera municipal de Texoloc. En la actualidad, están amenazados de ser privatizados sus territorios, vida y procesos comunitarios por la construcción y operación del Gasoducto Morelos y parte del PIM de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) a través de las empresas transnacionales españolas ELECNOR y ENAGAS, y la italiana BONATTI.<sup>15</sup>

Por su parte, Petróleos Mexicanos (Pemex, 2015) señala que en la Sierra Norte existen yacimientos con 57.8% del total nacional, por lo que el Estado planea intensificar la actividad exploratoria en los próximos años, para determinar las reservas realmente existentes. Lo anterior implica la fracturación hidráulica, la cual tendrá graves impactos negativos y daños irreparables en las poblaciones indígenas y campesinas de la región.

Las formas de resistencia, siempre por acuerdo de asambleas comunitarias, se han presentado de múltiples maneras: solidarias, intercomunitarias, jurídicas (amparos), quejas ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), pero sobresale el énfasis puesto en las Asambleas por Usos y Costumbres de sus pueblos, que rechazan el paso de gasoducto, privatización, explotación de tierras y sobre todo, la privatización de agua.

El PIM consta de dos plantas termoeléctricas de ciclo combinado que funcionan a base de gas natural (gasoducto) y de vapor (acueducto), e impacta en tres estados de la República Mexicana: Morelos, Puebla y

---

reseña de las cinco asambleas precedentes, sus propósitos informativos y de organización. Durán recordó que en las sierras Norte y Nororiental hay 160 mil hectáreas concesionadas a mineras canadienses, chinas y mexicanas principalmente, de las cuales Autlán logro 7 mil 800 para los proyectos Atexcaco 1 y 2. Representantes de Olintla que lograron detener la hidroeléctrica que querían construir en sus tierras el Grupo México. En: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2015/01/19/dos-mil-habitantes-de-8-municipios-rechazan-proyectos-de-4-hidroelectricas/>

15 Tribunal Permanente de los Pueblos, ver <http://www.tppmexico.org/no-al-gasoducto-denuncia-publica-por-la-imposicion-del-proyecto-integral-morelos-pim-en-tlaxcala/>

Tlaxcala, a 24 municipios y más de cien comunidades.<sup>16</sup> Él es parte de un proyecto integral de despojo territorial y un entramado de agravios y violaciones a los derechos humanos de las comunidades indígenas y campesinas.<sup>17</sup>

Desde 2009, se sabe de la existencia de 26 mil concesiones mineras que abarcan casi el 30% del territorio nacional del país. Proyectos extractivos que amenazan la economía, el agua (en Puebla por ejemplo, en Gaya en Zacapoaxtla, Proyecto Cuamono en Cuetzalan, Minera Espejera, Proyecto el Areton en Tlatlauqui), la agricultura y la salud de los pueblos vecinos a los yacimientos, pues la nueva Ley Minera les ha otorgado derechos preferentes sobre tierras y aguas de las comunidades. Hasta el año 2016, seis municipios de Cuetzalan, Tuzamapa, Zoquiapan, Jonotla y Xochiapulco se han declarado: “territorio libre de megaproyectos, de minería, fracking e hidroeléctricas”.<sup>18</sup>

Cada vez más existen expresiones sociales de resistencia ante la megaminería a cielo abierto y de otros megaproyectos, las cuales son una forma de rechazo a las políticas extractivistas en general, y en muchos casos representan el esfuerzo por comenzar a construir otra forma de vida, menos mercantilizada y más humana.

---

16 El PIM fue impulsado por la CFE desde los años noventa del siglo pasado para dos termoeléctricas de ciclo combinado de 620 mw en la comunidad de Huexca, Morelos. Parte de Veracruz, alimentado por un gasoducto de 160 km de longitud de 30 pulgadas de diámetro (con capacidad de transportar diariamente 9 mil millones de litros de gas natural), y atravesará más de 60 comunidades de tres estados con un acueducto de 12 km de longitud y 20 pulgadas de diámetro, para transportar 50 millones de litros de agua diarios del río Cuautla.

17 Ver <http://www.tppmexico.org/audiencias-tematicas/ambiental/>

18 En Ayotoxco de Guerrero, Puebla, ante 6 mil 223 personas que se reunieron en la 15ª Asamblea en Defensa del Territorio y por la Vida, el Alcalde de la localidad se comprometió a presentar ante el cabildo la propuesta de declarar a esta demarcación “libre de proyectos de muerte”. Ver <https://regeneracion.mx/asamblea-con-miles-de-223-comunidades-de-puebla-en-defensa-del-territorio/>

## Conclusiones

A pesar de la colonización, fragmentación, dispersión y casi exterminio de los pueblos totonacas, otomíes, tepehuas y nahuas de la Sierra Norte de Puebla y centro de Veracruz, las familias y las comunidades siguen reproduciendo sus idiomas, culturas, respeto por la tierra y costumbres, pero sobre todo, mantienen la resistencia por conservar su identidad comunitaria. En la década de los años setenta del siglo XX, desde sus comunidades lograron recuperar tierras (toma de tierra por la vía de los hechos), por medio de organizaciones locales y nacionales, pero también, crearon otras como la UCI en algunas localidades donde se mantuvo el trabajo colectivo (Tenexatey, Xochimilco), y sentaron las bases de una economía social con beneficios para todos.

Esta experiencia resultó ser una posibilidad para que otros municipios se organizaran, se impulsó el diálogo y la organización entre sus integrantes, representando mayor cohesión para ellos y una esperanza para la existencia de proyectos nuevos que van desde la educación, la producción, disciplina y solidaridad, hasta mayor presencia y participación política. Tales formas de auto-organización de las poblaciones, en la práctica, brindan elementos para conocer cómo ello y sus proyectos coexisten con el desarrollo del capitalismo global, cuestionando su dinámica mercantilista.

El diálogo y la concientización, como respuesta a parte de las múltiples formas de violencia sufridas, les han dado mayores niveles de participación en el escenario político-social. Muchos líderes y lideresas aprendieron a decir su palabra en la escena política ante los integrantes de sus comunidades y organizaciones, así como con las acciones y enfrentamientos directos con organismos del estado. Se detonaron sinergias, desarrollo de capacidades y entrenamientos para el trabajo colectivo que lograron mejorar a su interior a las organizaciones.

A cincuenta años de las tragedias de Monte de Chila y Pantepec, los procesos de concientización y educación popular, permitieron crear nuevas organizaciones que hasta el día de hoy, persisten como afectados, debido a los proyectos de muerte que se han impuesto y que continúan su

accionar por parte de las empresas mineras e hidroeléctricas. Ello como resultado de las reformas estructurales y sus políticas privatizadoras de las zonas más productivas, sujetándolas al proyecto global de acumulación intensiva de capital.

Sin duda, los pueblos originarios y las organizaciones deberán mantener los mismo ejes que otros movimientos sociales para seguir en la resistencia: los movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo, entre ellos el zapatismo, se distinguen de las viejas modalidades de la izquierda latinoamericana en varios sentidos, que se han resumido en tres ejes: solidaridad, proceso, autonomía. Este movimiento es un desafío al neoliberalismo, a la lógica de la operación sin restricciones del mercado capitalista global (Stahler-Sholk, 2012: 411).

Las alternativas que les deja a las comunidades indígenas son enfrentar de diversas formas la represión y violencia, que se ha ido aplicando con formas cada vez más agudas (proyectos genocidas o de muerte), en comparación con las transformaciones del trabajo que actualmente representa la subsunción del trabajo por el capital.

La valoración de la experiencia de los movimientos de resistencia en la Sierra Norte de Puebla, es parte de su memoria histórica en términos culturales (cosmovisión) e ideológicos, pero también, económicos, de un bien común al defender sus territorios contra proyectos excluyentes y genocidas, y ajenos al supuesto desarrollo que trae consigo la política neoliberal global.

## Bibliografía

- BARRIOS HERNÁNDEZ, Martín y Rodrigo Santiago Hernández (2003). *Tehuacán: del calzón de manta al blue jeans*. Tehuacán, México: CDHyLVT.
- FURLONG y ZACAULA, Aurora (2009). *Xochimilco: testimonios de una historia de lucha*. México: Fomento Editorial BUAP.
- MONTAÑO GARFÍAS, Ericka (2016). “Florescano recoge la memoria de una civilización fundada en el maíz”. En *La Jornada*, 12 de junio, núm.11454. México.
- MORALES LARA, Saúl (2008). “Estudios lingüísticos del Totonacapan”. En *Revista Anales de Antropología*, Vol. 42. México: UNAM.

- NETZAHUALCOYOTZI, Raúl y Aurora Furlong (1986). “Escuela para organizaciones campesinas”. Puebla, México: CIC-UAP.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (2014). *Historia mínima de la población en América Latina, desde los tiempos precolombinos al año 2025*. México: El Colegio de México.
- SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, María Eugenia (2005). *Las veredas de la incertidumbre. Relaciones interculturales y supervivencia digna*. México: Universidad Iberoamericana.
- STEFFEN Cristina y Arturo León (1987). “El proceso organizativo de la Sierra Norte de Puebla”, mimeografiado, 1983. En María Consuelo Mejía y Sergio Sarmiento Silva (coords.), *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*. México: Siglo XXI.
- STAHLER-SHOLK, Richard (2012). “La autonomía y economía política de resistencia en Las Cañadas de Ocosingo”. En Bruno Baronnet *et al.* (coords.), *Luchas “muy otras”: zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México: UAM-X, CIESAS.
- VILLAMAR, Alejandro (2011). “Megaproyectos mineros en el área mesoamericana, elementos de una geoestrategia transnacional hemisférica”. En Juan Manuel Sandoval, Raquel Álvarez y Sara Yaneth Fernández (coords.), *Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.